

Notas sobre Plutón

de José Antonio Rodríguez

Cosmología. Los dos Punteros de la Osa Mayor son las dos estrellas que apuntan hacia Polaris (la Estrella Polar que señala el norte en la Osa Menor). Los dos punteros guardan relación con la voluntad, y de ahí no sólo con Aries como principal custodio de la energía del Primer Rayo, sino con Vulcano y Plutón, que son los agentes mediante los que esta energía es distribuida dentro del sistema solar.

El puntero más alejado de la Estrella Polar es una gran reserva de voluntad superior (cósmica, sistémica, planetaria), y el más cercano es un reflejo inferior de esta voluntad, que nos llega como voluntad propia o voluntad personal. Las primeras indicaciones de la voluntad espiritual sólo se hacen sentir en el sendero del discipulado, de ahí el tardío descubrimiento de estos planetas. En este sentido Plutón es el gran transmisor de la voluntad personal en voluntad espiritual.

Desde el punto de vista de la astrología esotérica, Plutón es un planeta no sagrado, que ejerce la regencia esotérica y jerárquica de Piscis. También guarda relación exotérica con Escorpio debido a que evoluciona conjuntamente con Marte – el cual actúa como referente avanzado para Plutón. Por tanto tenemos cierta contradicción en el hecho de que Plutón no sea un planeta sagrado, es decir que junto con Marte y la Tierra no haya pasado ciertas iniciaciones cósmicas, y que ostente una regencia esotérica al igual que Vulcano. Lo que está claro es que la división entre planetas “personales” y “transpersonales” auspiciada por Dane Rudhyar y secundada irreflexivamente por los astrólogos modernos en base a una observación superficial de su posición física en el sistema solar hace justicia a la complejidad de las relaciones implicadas. Los tres planetas más importantes del sistema desde el punto de vista de la síntesis final son Urano, Neptuno y Saturno – primer, segundo y tercer aspectos.

Lo cierto es que Plutón es un sistema de dimensiones menores que las lunares con núcleo de roca y hielo compuesto por seis objetos, girando los dos mayores (Plutón y Caronte) en torno a un baricentro situado en el espacio en medio de ambos, y cuyo origen sea probablemente el cinturón de Kuiper en las afueras del sistema solar. No es de extrañar que exotéricamente haya perdido su denominación de “planeta” – aunque obviamente su influencia no depende de su masa.

Influencia plutoniana en la personalidad humana (mentalidad). Como hemos dicho, la influencia de Plutón sólo se hace sentir tardíamente en el desarrollo humano, específicamente sólo cuando la mente se ha desarrollado hasta cierto punto, porque es en la esfera mental en donde es posible percibir su influencia, fundamentalmente como análisis, pero también como fuerza separadora e imposición de voluntad.

El aspecto de la energía de Primer Rayo que transmite Plutón es el aspecto destructor, el cual sólo puede aplicarse de manera benéfica en etapas avanzadas de evolución en las que la voluntad de unidad supera toda posibilidad de una motivación separadora.

Es preciso distinguir entre el desmantelamiento de formas caducas (el aspecto benéfico del primer rayo) y el obstáculo a crear formas nuevas evolutivas mediante la activación incesante de materia involutiva de efecto caótico y perturbador. Con estas fuerzas, la oscuridad trabaja para impedir el trabajo de la jerarquía planetaria, y una de sus fuentes proviene de este rincón del sistema solar. La energía de Plutón es transformadora bajo la dirección de una mente iluminada, pero es utilizada de manera diabólica (literalmente, fragmentada vs. simbólica, sintética) por quienes trabajan en contra de la unidad.

En el desarrollo humano, cuando la mente crece y se hace fuerte, el poder que es capaz ahora de captar se transforma a menudo en imposición de la voluntad propia y en la supresión de la

de los demás. Con el ciclo de encarnaciónesto se suele invertir y dar lugar a la inhibición de la voluntad propia y a la sumisión a un poder externo. Esto da lugar a muchos juegos de poder a los que la práctica de la psicología no es ajena. Todo tipo de hipnosis o creación de dependencia de una autoridad o guru de cualquier tipo es contrario a los métodos jerárquicos. En cualquier caso constituyen violaciones de la ley de libertad que tarde o temprano la ley de cosecha reconduce al equilibrio.

En Escorpio, el papel fundamental de Plutón es analítico y crítico, y es la herramienta fundamental para reducir ficciones, ilusiones y todos los constructos mentales ajenos a la realidad a cenizas. Mientras que el bien es evidente o debería serlo – todo lo que está de acuerdo con las leyes de la vida, la evolución de la conciencia y el bien de todos – el mal no lo es, y debe ser desenmascarado. La ignorancia puede dar encarnaciones en descubrir lo que es obvio, pero la voluntad deliberada de engañar se basa en la ceguera evolutiva de la mayoría para conseguir sus fines.

No hay religión superior a la verdad, y es imposible construir nada de valor duradero sobre premisas falsas. La ficción comienza allí mismo donde se cuestiona la capacidad del hombre de adquirir conocimiento a través de la experiencia y la universalidad del conocimiento. Este veneno impregna desde hace siglos todas las filosofías, teologías e ideologías de corte relativista. La capacidad mental se vuelve soberana cuando es capaz de analizar las bases erróneas, las contradicciones internas y las conclusiones absurdas de todos los sistemas mentales contruidos por el ser humano. Mediante este proceso crítico y analítico el yo mental tarde o temprano se encontrará con el sistema mental esotérico y se dará cuenta de que es irrefutable y de su origen suprahumano.

Al igual que Marte, la energía del quinto rayo forma parte del equipo de su hermano. Solo en etapas inferiores los modos de gobierno se precipitan como dictaduras. El método preferido de las fuerzas involutivas es el engaño, y el consentimiento pasivo del mal. Por ello Escorpio da lugar al arquetipo de detective; en etapas inferiores este instinto se traduce en sospecha y suspicacia, indicando la falta básica de confianza en las relaciones debido a la proyección interna de oscuridad sobre los demás. Es imposible construir una comunidad en donde la sospecha es la actitud común. Tarde o temprano todo el mundo es engañado y todo el mundo engaña. En las filas del mal, todo el mundo es utilizado sin saberlo. Solo la confianza permite crear lazos. Al mismo tiempo, es prudente no exigir confianza ciega en la propia palabra, lo que equivale a tensar la cuerda más de lo que la naturaleza humana hoy por hoy puede soportar. Es por ello que en el mundo jerárquico nadie da testimonio de sí mismo y nadie revela su estatus.

Todo el que se jacta de su estatus evolutivo en los mundos del hombre miente, y esto constituye un criterio de claridad insuperable para navegar en el proceloso mar de las relaciones humanas.

No aceptar nada sin base suficiente es la mejor muestra de madurez mental. No hay ninguna razón por la que no poner a prueba la lógica y el sentido común de cualquier presentación. Al hacerlo con el debido rigor, se llegará a la conclusión de que el ser humano es un cuentacuentos nato.

Psicología analítica. La única psicología analítica válida es la que el mismo individuo lleva a cabo sobre los contenidos de su propio subconsciente. Si es incapaz de hacerlo por sí mismo, ningún resultado duradero ni positivo puede venir de exponerse a la ignorancia de quien se cree capaz de evaluar el subconsciente de nadie sin el más elemental conocimiento de la realidad ni capacidad sanadora. Cuando llegue el momento de indagar en las ficciones e ilusiones que su subconsciente individual y colectivo alberga, así como sobre las tendencias contrarias a la ley aún no resueltas, lo sabrá sin lugar a dudas. Mientras tanto, lo mejor que puede hacer es olvidarse del pasado y construir actitudes positivas respecto al futuro y a la

vida. Las necesitará. El ser del cuarto reino es un ser en conflicto consigo mismo y en guerra contra todo lo demás.

Pero llegado el caso, como ocurre durante un periodo Escorpio, los patrones que residen escondidos en el subconsciente serán evocados y recuperados de la memoria, levantarán su fea cabeza como la hidra y tenderán a conducir al individuo en la dirección impresa con su consentimiento. La hidra personal se presenta justificando todos los errores y racionalizando todas las decisiones contrarias a la ley. El absurdo es evidente – que compitiendo todo el mundo en su propio beneficio se consiga automáticamente el bien común – pero una mente perezosa se traga todos los argumentos que le convienen. El trabajo del individuo en Escorpio es tan duro como desenmascarar su propio autoengaño, y este es el papel fundamental de Plutón en este signo, que es su trabajo más conocido de llevar a la luz lo que se esconde disfrazado de buenas intenciones. Este trabajo culmina en Capricornio, en donde Hércules debe bajar al Hades, el dominio de Plutón, y terminar con el suplicio de Prometeo – eliminando de su pasado subconsciente todo rastro de oposición a su derecho y potencial.

Después de la revelación viene la decisión. No hay nadie en el planeta que cause el mal sin pleno conocimiento de lo que hace. Lo único que probablemente desconozca son las consecuencias, pero como suele suceder, los más inteligentes suelen ser también los más estúpidos.

Muerte. El concepto central de Plutón, sin embargo, es el de la muerte de la forma. Esotéricamente la muerte no es la desintegración violenta de la forma sino su desaparición gradual de la conciencia por falta de atención – por asfixia y privación de vitalidad. La muerte del organismo físico es la transferencia de la conciencia del morador a otro plano, tras lo cual se produce su disolución. Gracias a esta renovación constante de formas la vida florece por doquier. En los reinos naturales este proceso transcurre sin cesar sin que por un momento el planeta pierda su belleza.

Psicológica y evolutivamente este proceso se produce en Piscis, mediante separación o eliminación. En este caso no se trata tanto de reconocer el mal como de separarse de formas que deben desaparecer, sean formas mentales, patrones emocionales o el tejido social de relaciones del que el individuo es retirado o el tejido mismo desintegrado. Esta desintegración tiene que ver con fines de ciclo en los que la cosecha correspondiente es saldada, y esto ocurre en todos los niveles, individuales, familiares, nacionales, raciales o a nivel de civilización. Ideologías, culturas y religiones nacen y mueren para liberar al espíritu humano y permitir su continuo ascenso.

“... ya no se ve al Anciano. Se hunde en la profundidad del océano de la vida; desciende al infierno pero las puertas no le retienen. Él, el nuevo y viviente Uno deja debajo aquello que le re tuvo durante eras y se eleva desde las profundidades hasta las alturas, cerca del trono de Dios.”

Entre otras cosas, lo que muere es el concepto separativo del deseo y la muerte de la personalidad como entidad separada. El proceso analítico de Plutón debe atravesar el plexo solar, la conexión con el subconsciente emocional, en medio del humo y la oscuridad de la tierra ardiente menor hasta que el pasado pierde su poder y se hunde en el subconsciente para no volver.

“Gobierna la casa de las grandes separaciones y de la muerte. Es el alma quien dispara la flecha de la muerte.”

El símbolo astrológico de Plutón es la flecha que apunta hacia arriba.

El símbolo astrológico de Vulcano es la flecha que apunta hacia abajo.